

Orden del día número 167. A los comandantes, comisarios y todos los cuadros responsables del VII Ejército.

León Trotsky

4 de noviembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 417-418. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comandantes, comisarios y todos los cuadros responsables del VII Ejército, del 4 de noviembre de 1919, número 167, en Petrogrado.)

El enemigo retrocede en toda la línea, con el resultado directo de que desaparece el peligro suspendido sobre Petrogrado. Pero la misión encomendada al VII Ejército no consiste sólo en alejar la amenaza que pesa directamente sobre la gran capital de la revolución, sino en derrotar, aniquilar, barrer de la faz de la tierra, al ejército de Yudénich, garantizando así, efectivamente, la seguridad de Petrogrado.

Por eso sería muy peligroso hacerse la ilusión de que lo principal ha sido logrado. No, el enemigo no está aniquilado. Retrocede para no serlo. Por ahora retrocede en orden, llevándose el material.

La obligación del VII Ejército es perseguir al enemigo, no perder el contacto con él, golpearlo, cortarle la retirada, sembrar en sus filas la destrucción, la confusión y dividir su ejército en partes para, finalmente, aniquilarlo completamente.

El VII Ejército no puede cumplir esta tarea más que si sus cuadros dirigentes despliegan *todos los esfuerzos necesarios para perfeccionar la organización y la disciplina, asegurar el cumplimiento exacto de las órdenes e inculcar la voluntad inquebrantable de vencer.*

Un ejército se destruye más fácilmente que se crea. Un poco de negligencia por aquí, de informalidad por allá, de inatención por otro lado, y tenemos como resultado el hundimiento de unidades y la descomposición de ejércitos enteros. Hace falta una vigilancia incansable, una atención sostenida, tenacidad, lucha contra toda forma de negligencia, de informalidad, de indisciplina; el castigo sin contemplaciones de todos los desorganizadores, cobardes y granujas. No hay otro camino.

No hay que mirar atrás, a los resultados obtenidos, sino adelante, hacia las tareas aún no resueltas.

Es indispensable perfeccionar el aparato del abastecimiento, asegurar el envío rápido y la distribución correcta de los víveres y de las municiones.

Deben ponerse a la debida altura los *servicios de información*, imprimir mayor iniciativa, valor, ingeniosidad. Hay que mejorar constantemente los enlaces. Se debe acostumar a las unidades a observar rigurosamente las medidas de *protección*. Hay que realizar economías en el gasto de municiones y enseñar la *disciplina de fuego* ligada a ellas.

Todas las condiciones están a la vista para que el VII Ejército se convierta en uno de los mejores ejércitos de la república soviética.

¡A la obra, camaradas!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es